

**Andrés Regalsky, *Mercados, inversiones y élites. Las inversiones francesas en la Argentina 1880-1914*, EDUNTREF, Buenos Aires, 2002, 480 páginas.**

*María Elena Rodríguez*

Universidad Nacional de Córdoba

Universidad Católica de Córdoba

Dentro de la historiografía dedicada al estudio de las inversiones extranjeras tanto en Argentina como en América Latina, el libro que reseñamos constituye una mirada diferente y una propuesta superadora que se fija como objetivo analizar el impacto que tuvo el ingreso masivo de capitales extranjeros a través de un caso en especial, el de los capitales franceses, y desde una doble perspectiva: local y metropolitana. Es sabido que las inversiones extranjeras desempeñaron un papel de gran relevancia en el periodo 1880-1914 en que la Argentina experimentó un vertiginoso crecimiento económico y en el que, aunque es evidente el predominio de los capitales británicos, como muy bien señala Andrés Regalsky, la participación de capitales provenientes de otros países fue también *significativa y creciente*. Entre esos capitales, el caso de los franceses merece una especial atención y a ellos está dedicado este libro cuyo hilo conductor está constituido por la composición de los grupos inversores, sus estrategias e interacción con los demás actores de la sociedad y la economía receptora, tales como el Estado, las elites locales y otros grupos inversores.

Es importante señalar que el autor realiza en la *Introducción* un análisis de la bibliografía referida al capital extranjero en la Argentina, señalando que el enfoque por él adoptado marca una ruptura con los lineamientos vigentes en gran parte de esa bibliografía, la cual se centra en el caso británico como referente excluyente de la inversión extranjera y además tiende a realizar un análisis fragmentado de las inversiones como casos aislados en donde los actores que las llevaron a cabo quedan desdibujados. En el caso francés, en cambio, la menor dimensión de las inversiones y la mayor centralización de su mercado financiero, hacen que su estudio de conjunto sea posible.

Especial mención merece la gran diversidad de fuentes utilizadas por Regalsky, quien ha manejado documentación de archivos bancarios y de firmas no bancarias y archivos de organismos oficiales franceses tales como el Ministerio de Asuntos Extranjeros y los de Economía y Finanzas, junto a fuentes ubicadas en diversos repositorios argentinos tales como publicaciones oficiales, estadísticas ferroviarias, censos, el diario de sesiones del Congreso Nacional y prensa local, entre otras.

Los capítulos se encuentran organizados en tres partes, la primera de las cuales, titulada *La evolución general de las inversiones francesas*, agrupa los tres primeros capítulos. En el primero, *Las exportaciones francesas de capitales en el marco internacional*, se analiza el desarrollo de las inversiones internacionales en general y la posición ocupada por Francia en particular como país exportador de capitales en el período abarcado entre la segunda mitad del siglo XIX y la Primera Guerra Mundial. Ante todo, la exportación de capitales que se produjo en las últimas décadas del siglo XIX, queda vinculada con el importante desarrollo del comercio internacional de ese período, el cual fue posible gracias a la *revolución de los transportes*. En este contexto, fueron las regiones de clima templado de reciente asentamiento, capaces de producir a bajo costo los productos primarios de mayor demanda, las que recibieron aquellos capitales. De este modo, las inversiones extranjeras otorgaron los recursos necesarios para poner en producción esos territorios y construir ferrocarriles y las obras necesarias relacionadas al transporte de la producción.

No obstante, la relación establecida entre las inversiones extranjeras y el comercio internacional, a la cual Andrés Regalsky se refiere como *indiscutible en el plano más global*, no lo es tanto si se consideran los diversos países exportadores en forma individual. En ese sentido, solamente en el caso de Inglaterra se daba esa coincidencia entre la orientación de su comercio y de sus inversiones en el exterior. Pero en Francia dicha coincidencia no se registró por cuanto las regiones receptoras de sus capitales mostraron muy poca significación para su comercio exterior. Si bien las inversiones francesas estuvieron destinadas principalmente a los países más cercanos del continente europeo durante el segundo y el tercer cuarto del siglo XIX, desde fines de ese siglo y hasta 1914, también se va a verificar un aumento de inversiones francesas hacia el continente americano.

En el segundo capítulo, *Las inversiones francesas y las finanzas públicas argentinas*, se estudia la posición de la Argentina como país receptor de capitales extranjeros teniendo en cuenta su condición de "país nuevo" que, si bien se caracterizó por el predominio de un sistema basado en la gran propiedad rural, no impidió la existencia de canales de movilización social abiertos a la llegada de inmigrantes que a los *elementos más afortunados* les dio la oportunidad de sumarse a la elite económico-social. Además, esta elite evidenció un *dinámico comportamiento empresarial* adaptándose a los cambios del mercado mundial mediante la ágil puesta en marcha de sucesivos ciclos productivos. Otro aspecto que queda remarcado es la consolidación del moderno Estado nacional, el cual otorgó las garantías necesarias para el ingreso masivo de capitales provenientes del exterior y el marco en el que comenzaron a llegar a la República Argentina los capitales franceses, que entre 1880 y 1914 ocuparon el segundo lugar después de los de origen británico. Creemos que este segundo capítulo es uno de los más logrados y en él queda demostrada la capacidad del autor en el manejo y cruzamiento de las fuentes ya que, sobre la base de materiales de archivo y publicaciones francesas, argentinas y de otros países, ha elaborado un panorama preciso de los capitales franceses que se colocaron en la Argentina en los diversos rubros y de la secuencia de inversiones anuales a lo largo del período analizado.

Finalmente, esta primera parte se cierra con el capítulo tres, titulado *El mercado de París y los grupos inversores franceses en la Argentina*, en el cual el autor se propone como objetivo realizar un estudio comparativo entre el mercado de París y los otros grandes centros financieros, principalmente el británico, para luego delinear las características de los "grupos inversores" en tanto actores colectivos y no individuales. En función de este propósito, Regalsky afirma que los referidos grupos inversores que operaron en la Argentina se distinguieron por la presencia dominante de las firmas bancarias, que los diferenciaba de otros casos más heterogéneos como el de los grupos británicos. Con referencia a los grupos que operaron en negocios ferroviarios y portuarios, queda establecido el peso que tuvo el papel de las empresas industriales y de obras públicas, algo que no era habitual en los de origen británico.

La segunda y la tercera parte están dedicadas al estudio de las inversiones francesas en la Argentina en dos etapas, la primera, de 1880 a 1900, y la segunda, que abarca desde 1900 a 1914, respectivamente.

La primera de esas partes contiene los capítulos 4 y 5. En el capítulo 4, *Los grupos inversores franceses y las finanzas públicas argentinas*, se aborda el desarrollo de las operaciones realizadas por los grupos inversores franceses dentro del campo de los empréstitos públicos, los cuales constituyeron el principal destino en donde se colocaron sus capitales y cuya introducción en nuestro país se inició con los grandes empréstitos que, desde 1881, señalaron de manera oficial la apertura del mercado de París hacia la Argentina. Del mismo modo, el empréstito colocado entre 1886 y 1887 marcó el fin de la presencia francesa en las finanzas públicas nacionales, aunque esto no significó que los capitales franceses se retiraran de la Argentina sino que se produjo una reorientación de los mismos hacia otros rubros y es en ese contexto que se puede ubicar la nueva esfera de negocios: los empréstitos públicos provinciales. El ascenso a la presidencia de Juárez Celman en 1886 marcó la puesta en marcha de una política destinada a lograr una máxima afluencia de capitales externos, motivo por el cual el gobierno nacional adoptó el papel de garante en lugar de tomador directo de los fondos extranjeros, siendo las dos áreas más importantes en las que se aplicó esta política la de los ferrocarriles "garantidos" y la de los nuevos empréstitos provinciales, destinados a su vez a los bancos "garantidos". La negociación de estos empréstitos resultó bastante complicada y, en definitiva, fue el gobierno nacional el que debió hacerse cargo de las deudas provinciales.

En el capítulo 5, *En busca de nuevos horizontes: las primeras empresas francesas en la Argentina*, el autor se ocupa de la participación que, confiados en contar con una utilidad mínima garantizada por el gobierno gracias a la prosperidad económica del país, tuvieron los grupos franceses hacia finales de la década de 1880 en la formación de empresas. La primera intervención de esos grupos franceses en este campo se dio en el ámbito del crédito hipotecario, que junto al ferrocarril constituyó uno de los instrumentos claves para la valorización y puesta en producción de las nuevas tierras. Hacia 1886 Santa Fe era la provincia con mayor nivel de actividad agrícola y de colonización en el país lo cual representaba un gran interés por parte de los terratenientes y empresarios locales para poder contar con diversas fuentes de

financiación además de las ya establecidas. Dentro de este contexto fue creado el Banco de Crédito Territorial y Agrícola de Santa Fe, logrando que fuera una firma de París la primera en intervenir en una sociedad anónima en la Argentina y si bien la participación de esa firma en la compañía hipotecaria de Santa Fe no llegó a representar una "inversión directa", debido a que no tenía ingerencia en el manejo de esa entidad, representó el paso previo para el desarrollo de operaciones más amplias en la provincia de Santa Fe. Las "inversiones directas" de capitales franceses en la Argentina, orientadas al principio hacia el sector ferroviario, no sólo ocuparon el primer lugar detrás de los empréstitos públicos sino también posibilitaron la presencia del grupo inversor en la Argentina.

Entre 1902 y 1914 tuvo lugar el segundo ciclo de inversiones francesas y de esto se ocupa la tercera parte del trabajo. En este período, la Argentina volvió a convertirse en uno de los campos de inversiones más atractivos para los capitales extranjeros. Una particularidad que diferencia a este ciclo del anterior, es que la llegada de los capitales franceses se inició mediante las llamadas "inversiones directas" o de sociedad anónima, y no de los empréstitos públicos. Esta situación está relacionada con el impacto que había causado la crisis de 1890, la cual creó una mayor desconfianza hacia las colocaciones en el sector público. Esto queda claro en el capítulo 6, *Las inversiones directas en la región pampeana: la Sociedad del Puerto de Rosario*, que muestra que la reanudación de la afluencia de capitales, no sólo franceses sino extranjeros en general, se dio a partir de las inversiones francesas en el sector portuario, específicamente en el puerto de Rosario.

En el capítulo 7, *Las inversiones directas en la región pampeana: el relanzamiento de la actividad ferroviaria*, el autor se plantea la necesidad de rever la hipótesis según la cual la Ley Mitre, sancionada en 1907, al uniformar la legislación ferroviaria en un sentido favorable a los inversores extranjeros, había creado las condiciones para la reactivación de las inversiones, especialmente por parte de los grupos británicos que ya se encontraban instalados en la región pampeana. Al respecto sostiene que no se puede dejar de lado la influencia de otros factores, como por ejemplo el rápido crecimiento agrícola de comienzos de siglo, especialmente en la provincia de Buenos Aires, lo cual estimuló las decisiones de los grupos inversores. Por otro lado, Regalsky afirma que poco se ha tenido en cuenta los conflictos entre la elite terrateniente y las grandes compañías británicas y la competencia que éstas tuvieron que enfrentar frente a nuevos grupos inversores, conflictos que se desarrollaron alrededor de las tarifas ferroviarias y se agravaron debido a la fusión de las compañías inglesas, lo cual provocó la suba de fletes en aquellas áreas beneficiadas hasta entonces por la competencia. La respuesta de los sectores locales estuvo orientada a reintroducir una mayor competencia impulsando el acceso de nuevos grupos de inversores que construyeran las llamadas "líneas económicas" de trocha angosta y estos grupos, principalmente de origen francés, se introdujeron en la región pampeana

e intentaron disputar a los británicos las más importantes zonas de influencia. Sólo en una segunda etapa y una vez hecha realidad la presencia de esos grupos, fue posible el acuerdo entre la elite local y las grandes compañías británicas que llevó a la sanción de la Ley Mitre, lo cual marcó el punto de partida de una nueva fase de expansión de dichas compañías.

Finalmente, en el capítulo 8, *Los grupos inversores y las finanzas argentinas*, el autor se refiere al retorno de los empréstitos públicos a la importante posición que habían ocupado a comienzos de la década de 1880 como destino de los capitales franceses. La magnitud de los mismos creció hacia el final del período, bajo la influencia no sólo de las acciones emprendidas por los grupos inversores sino también del mejoramiento experimentado por la posición externa de la Argentina. A lo largo de este capítulo se puede observar que los grupos franceses tuvieron una creciente intervención en las finanzas argentinas en lo referido a los empréstitos públicos, nacionales y provinciales y al crédito hipotecario. Su nivel de participación no sólo fue superior al logrado en la década de 1880, sino también al de los británicos.

En fin, a lo largo de este trabajo y a través del desempeño que tuvieron los grupos inversores franceses, se muestran los diversos aspectos de la influencia que el capital extranjero ejerció en la evolución económica y social de la Argentina entre 1880 y 1914. Así, este libro constituye un importante y original aporte por cuanto aborda el impacto del ingreso de capitales extranjeros a través de un caso muy poco estudiado como es el de los capitales franceses y lo hace a partir del análisis de los grupos inversores, sus estrategias e interacción con los demás actores de la sociedad y la economía receptora.